

MIRANDA, Marisa; GIRÓN SIERRA, Álvaro (coordinadores) (2009), *Cuerpo, biopolítica y control social: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 318 páginas.

Yolanda Eraso*

El presente volumen coordinado por Marisa Miranda y Álvaro Girón Sierra, reúne los trabajos presentados en el simposio «Control Social y Políticas del Cuerpo: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX», organizado en ocasión del XV Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (2008). La obra, compuesta de 13 artículos, tiene como punto de articulación las «diversas ideologías de control social» que redundaron en «variadas expresiones biopolíticas tendientes a normalizar a los individuos y a la sociedad». Con esta convocatoria amplia y a la vez conducente, el libro ofrece lecturas para un cuerpo socialmente intervenido o normalizado, y confirma, en su recorrido histórico y desplazamientos geográficos, su condición de campo de prueba de los sistemas sociales donde habita. Desde su posición trasgresora o *borderline*, el cuerpo desfila aquí por sus excesos, i.e. delincuente, homosexual, enajenado, femenino, esclavizado, y disgénico, entre otros, y lo hace junto a los códigos que han demarcado sus espacios, y ritualizado sus acciones. Dentro de la natural disparidad de valores atribuibles a toda obra colectiva, el cuerpo aparece aquí enfatizado desde su condición experimental, en donde se destaca, por sobre todo, su correlación con los sistemas políticos y productivos, y sus correspondientes técnicas disciplinarias, sobre todo las médicas y jurídicas. En cuanto a su estructura organizativa, el libro no propone ejes temáticos o temporales, sino un recorrido más bien geográfico, en el que los trabajos aparecen agrupados en el siguiente orden: España, Argentina, Brasil y México. A propósito, debemos advertir también que la representación geográfica que promete el título de la obra lamentablemente no se refleja en el contenido: si apenas podemos conceder que lo «latinoamericano» pueda estar representado en sólo 3 países, no podemos decir lo mismo para el caso de lo «europeo», que sólo cuenta con trabajos sobre España. En tiempos de internalización del curriculum, de crecientes intercambios académicos con el exterior (como el simposio que dio lugar a este libro) y de la perspectiva transnacional atravesando al campo historiográfico actual, resulta difícil descuidar las especificaciones geográficas.

Adentrándonos en el contenido de la obra, en el primer trabajo, Rafael Huertas introduce muchos de los conceptos, críticas y reformulaciones que la categoría «con-

* Oxford Brookes University.

trol social» ha experimentado en la historiografía de las últimas décadas, un tema que Huertas conoce con detalle, ya que ha dedicado mucha de su producción historiográfica a analizarlo, con estudios de caso, ya clásicos, para el contexto español y argentino. Entre los trabajos dedicados a España, el lector encontrará nuevas indagaciones sobre tópicos con una vasta literatura en la historia social de ese país: las figuras del criminal, las mujeres, los niños anormales, y los malvivientes. El artículo de Álvaro Girón Sierra revisa la criminalización que la escuela lombrosiana realizara sobre el movimiento anarquista, al tiempo que atinadamente incorpora la visión de los anarquistas sobre la teoría de Lombroso. Isabel Jiménez-Lucena y Jorge Molero-Mesa, presentan una lectura matizada sobre el proceso de medicalización a través de las críticas y contra-propuestas que la prensa libertaria dedicó, en especial, a la sexualidad femenina; mientras que Mercedes del Cura González y José Martínez Pérez analizan el carácter múltiple de las propuestas eugénicas (médicas, pedagógicas y económicas) para atender la infancia anormal en las primeras décadas del siglo XX. Ricardo Campos Marín repara en las similitudes y diferencias en los textos dedicados a la «mala vida» en 3 ciudades en plena transformación: Madrid, Barcelona y Buenos Aires; y las ansiedades y ambigüedades asistenciales que la categorización un tanto ubicua de sus sujetos generaba en los autores a ambos lados del Atlántico.

Los 3 primeros trabajos dedicados a la Argentina, intentan avanzar en una conceptualización de las ideas eugénicas en el país, desde una articulación permanente con la categoría de biopolítica. Así, Marisa Miranda ofrece desde el campo epistemológico una periodización de las ideas y prácticas eugénicas en el siglo XX; Héctor Palma, a su vez, propone una reinterpretación del pensamiento eugénico desde la dialéctica entre diversidad (biológica) y desigualdad (social); y decadencia (natural) y progreso (cultural), ambas resueltas por la intervención política. Gustavo Vallejo, por su parte, propone la categoría de «coacción disimulada» para referir a los mecanismos de persuasión más que de represión, utilizados por los eugenistas locales a través del recurso de la emisión radial en los años 30'. Más persuasivo resulta su análisis documental sobre el contenido de esas emisiones, y el reparo que hace sobre las diferencias ideológicas entre los eugenistas en tiempos en que los avances del programa de higiene racial del Nazismo obligaban a los hombres de ciencia a tomar posicionamientos menos ambiguos.

En líneas generales, la categoría de «biopolítica», cuya relevancia constituye uno de los ejes temáticos que anuncia el título del libro, compite desfavorablemente con su par, la categoría de «control social». De alguna manera, la biopolítica se asemeja aquí al control social ejercido de otra forma. Sin pretender identificar un sólo uso posible de la biopolítica, al menos podrá concederse que Foucault en sus lecciones del Collège de France de 1978-79 (*La naissance de la biopolitique*) llegó a desarrollar muy poco en relación a la eugenesia y la biopolítica, pero distinguió una eugenesia relacionada a la higiene racial-Nazismo-Estado represivo, de una eugenesia moderna que operaba sobre la «autonomía» de un individuo responsable de su «capital biológico». En este sentido, la historiografía ha avanzado con riqueza pero también con exceso – con riesgo de

quedar en diálogo consigo misma - en su estudio de los mecanismos de control/represivos del Estado, como así también en su incorporación/atención a las resistencias a la dominación, etc. Queda empero, mucho por indagar en las formas contemporáneas de la biopolítica del cuerpo, en esas «tecnologías del yo» cuyo desarrollo acompaña, específicamente, a la retirada del Estado de Bienestar, y requiere de nociones como «riesgo», «sujetos responsables» y el desarrollo del bio-poder a la luz de los avances en el campo del genoma humano, por ejemplo. En otras palabras, el gobierno del riesgo genético, que requiere de la privatización de los riesgos, y que da lugar a lo que algunos proponen como una nueva categoría, «homo geneticus» (Gaudillière), que hace uso de una medicina predictiva y adscribe a prácticas de *self-management* más que a mecanismos de exclusión, represión e intervenciones disciplinarias.

Dos artículos completan los estudios para el caso argentino. El primero de ellos, no se sitúa específicamente ni en el control social ni en la biopolítica, pero contribuye una lectura más que perceptiva de la práctica médica a través de las ideas y las técnicas quirúrgicas del Dr. Pirovano, cirujano que hizo legendaria escuela en Buenos Aires. Pablo Souza y Diego Hurtado abordan con un excelente apoyo documental, un tema escasamente estudiado: el proceso de recepción y adaptación de la medicina francesa en el contexto argentino. Talía Gutiérrez, por su parte, ofrece un estudio sobre las contradicciones del trato judicial a los menores en la provincia de Buenos Aires, donde la ruralización de la asistencia en los 40' - que exaltaba las virtudes regeneradoras de la colonia agrícola y el trabajo rural para los jóvenes de la ciudad y el campo - resultaba de eficacia dudosa en un tiempo de industrialización urbana y obreros calificados.

Cierran la obra 2 trabajos sobre Brasil y uno sobre México. Ángela Pôrto analiza cómo la concepción médica sobre el esclavo africano tuvo efectos perdurables en las representaciones sobre la salud-enfermedad en el Brasil colonial y post-colonial, mientras que Luis Ferla evalúa tanto las utopías como las medidas efectivamente implementadas por la Escuela Positiva brasilera, y el rol articulador que en ello jugó la Medicina Legal al moverse entre el campo jurídico y médico. Clara Cisneros Michel revela aspectos de la sexualidad mexicana, al tiempo que otorga interdisciplinariedad al volumen, al centrar el análisis en un poema narrativo, el primer relato literario sobre la homosexualidad en México. En su conjunto, en esta compilación encontrará el lector un variado acercamiento al cuerpo, más rico en lo temático que en las indagaciones teóricas, más dependiente de las acciones del Estado que del individuo, un cuerpo, en rigor, más sujetado que biopolitizado. Los especialistas en esta temática, seguramente podrán apreciar en el cuerpo de esta obra otros registros posibles, los que, al igual que el cuerpo mismo, exceden siempre los mapas interpretativos que se le imponen.